

Nº 14 MUJERES MAYORES: EL VALOR AÑADIDO DE LA EXPERIENCIA

25 de octubre de 2012

Coordinado por: Alicia Gil Gómez¹



¹ Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación. Suficiencia Investigadora (Universidad Jaime I). Experta en Género, Violencia, Poder, Conflictos, Organizaciones y Transferencia. Ha coordinado distintos proyectos adscritos a las Iniciativas Comunitarias de Empleo, NOW y EQUAL, del FSE y Leonardo Da Vinci de la Comisión Europea. Fundó y dirigió la Fundación Isonomía de la UJI (2002-2010) y dirigió el primer postgrado de Igualdad de las Universidades Españolas. En la actualidad preside la Asociación con la A y dirige la revista del mismo nombre.



**CON LAS QUE CREAN Y
MIRAN**

**AMARILLO 99, DE ANA
ECKELL**

La obra: *Amarillo 99* (1999)

Una serie de personajes enigmáticos aparecen ante nuestra mirada suscitando una peculiar atmósfera emocional, haciendo referencia a un mundo lleno de angustia y soledad.

Los personajes se entremezclan con formas cúbicas y vegetales, aludiendo, de forma metafórica, al aislamiento y la incomunicación, pero quizá también al lugar de la intimidad. El dibujo prevalece sobre el fondo blanco y amarillo. En forma sintética y depurada la artista nos revela su preocupación por el ser humano en el mundo actual y nos involucra emocionalmente en el mensaje que nos transmite.

La artista: Ana Eckell (Buenos Aires, Argentina. 1947)

Entre 1964 y 1967 estudia en las escuelas nacionales de Bellas Artes Manuel Belgrano y Prilidiano Pueyrredón de Buenos Aires, realizando sus primeras exposiciones en la década de los setenta. En los ochenta irrumpe con fuerza en el panorama artístico argentino al recibir, en 1983, el Premio a la Artista Joven del Año, otorgado por la Asociación Argentina de Críticos de Arte. Su figuración expresiva y sarcástica la conducen a participar, en 1985, en la Biennale de París y en la XVIII Bienal Internacional de Sao Paulo y recibir importantes premios nacionales e internacionales, como la Mención Premio de Pintura Cándido Portinari (1984), Bienal Latinoamericana (La Habana, Cuba, 1984), Primer Premio Chandón MNBA (Buenos Aires, 1995), Primer Premio Constantini (Buenos Aires, 1997) o Concurso de Pintura Enersis (Santiago de Chile, 2002). Ha participado en las Bienales Internacionales de París, Sao Paulo, La Habana, Cali, Cuenca, Valparaíso, Osaka, Milán, Venecia, Praga y Puerto Alegre. Ha expuesto su obra en diferentes ciudades del mundo y su obra se encuentra representada en diversos museos y colecciones privadas, como MNBA, MALBA, MAMBA de Buenos Aires, Museo Sívori, Museo de Arte Contemporáneo de Skopje (Yugoslavia), Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro, The Bronx Museum of the Arts (EEUU), Chase Manhattan Bank Colección, Colección City Bank y Deutsche Bank. Actualmente vive y trabaja entre Rosario y Buenos Aires y se dedica a la docencia.

Las mujeres hemos avanzado en nuestro camino hacia la igualdad, la emancipación y la libertad, gracias a que otras mujeres, antes que nosotras, pavimentaron el sendero con su lucha, su esfuerzo, sus iniciativas, su tesón, su imaginación. Mujeres que se enfrentaron a su destino, que dijeron ¡No! a los roles que la sociedad les imponía, que dijeron ¡Basta! a la sinrazón del patriarcado, que superaron obstáculos y rompieron estereotipos. Mujeres que sufrieron la violencia estructural y cultural de un sistema que, sistemáticamente, les ocultaba y les ninguneaba y que en lugar de caer en el victimismo pusieron en marcha proyectos imposibles. Mujeres que lucharon por la paz conjugando la contradicción. Mujeres que tuvieron que multiplicar las veinticuatro horas del día para poder desarrollar un empleo simultaneándolo con su rol de madres, hijas, amantes, amigas, esposas, compañeras, activistas, amas de casa... Mujeres que desarticulaban mitos y arquetipos. Mujeres que denunciaron la violencia y los abusos ocultos por las paredes del entorno familiar. Mujeres que gritaron “¡Lo personal es político!”. Mujeres que antepusieron su carrera profesional, sus sueños, a la idea de un amor romántico que, únicamente, les ofrecía la posibilidad de entregarse en silencio a un príncipe azul que “al tercer achuchón” se convertía en sapo. Mujeres que superaron violaciones y deslealtades poniendo por encima su dignidad y su deseo de vivir. Mujeres que se reinventaron para sobrevivir en la sombra insuflando a sus descendientes la idea: ¡Yo no he podido, pero tú sí puedes: hazlo, sé tú misma! Mujeres que tomaron la calle a horas prohibidas “¡La calle es nuestra!”. Mujeres que ocuparon los lugares públicos que les estaban vedados. Mujeres que decidieron descubrir su sexualidad. Mujeres que decidieron decidir. Mujeres que tomaron conciencia de que su cuerpo era suyo y de nadie más. Mujeres que optaron por ponerse el mundo por montera y desarrollar sus proyectos arriesgándose a sufrir el desdén de una sociedad pacata, a sufrir la soledad y el desarraigo. Mujeres que aprendieron a cuidar y a ser cuidadas. Mujeres acompañadas por hombres de bien quienes entendieron que su lucha por la igualdad también era la de ellos. Mujeres que sumaron esfuerzos, ideas, imaginación y coraje con otras mujeres. Mujeres sin las cuales hoy no estaríamos aquí. Ellas son nuestras mayores. Pero nosotras también somos las mayores de nuestras menores y éstas, a su vez, serán las mayores de sus menores ¡Es cuestión de tiempo! Un tiempo imprescindible para seguir avanzando, para no dar ni un paso atrás, para no renunciar a ningún derecho adquirido, para mantener y avanzar en las conquistas, para consolidar el legado que ellas, nuestras mayores, nos han dejado. El legado que ofrecemos a nuestras jóvenes con valores añadidos. ¡Ni una sola renuncia es posible! Hay que seguir adelante porque aún falta mucho camino por recorrer. Aún queda por delante un largo trecho que es imprescindible seguir pavimentando. Afortunadamente ya sabemos cómo hacerlo porque otras muchas lo hicieron antes. Tenemos modelos en qué mirarnos, referentes en los que apoyarnos, leyes para defendernos, teorías para fundamentar, experiencias para aprender... Y todo gracias a ellas, gracias a nuestras mayores ¡Qué no se nos olvide agradecerse y reconocerse! Porque, como dice el refrán: ser desagradecido es ser mal nacido... Lo mismo en femenino.

MARÍA DOLORS RENAU MANEN²

En su currículum, además de la información sobre su trayectoria académica y política, señala que es madre y abuela. ¿Le parece importante? ¿Por qué?

Señalo en mi currículum que soy madre y abuela porque creo que tiene una importancia capital en la vida de las mujeres. Y el hecho de que, en general, no se explicita responde, a mi modo de ver, a un modelo de currículum en que lo personal no aparece y lo hace tan solo lo profesional, un modelo de currículum “despersonalizado” que corresponde perfectamente a la división de trabajos y tareas de hombres y mujeres y al modelo patriarcal. Se esconde, con ello, un rasgo fundamental y determinante para los seres humanos, pero especialmente para las mujeres, que parimos y cuidamos, con todas las dificultades que ello comporta, las contradicciones que se plantean en nuestra realidad y a la vez con todo el enriquecimiento afectivo y mental que acarrea.

¿Cuándo puede considerarse que una mujer pasa de ser “madura” a mayor?

No hay un momento preciso. Es un proceso que va llegando lentamente. Por una parte, creo que a partir de los sesenta el cuerpo empieza a avisarte de que es mejor no hacer según qué cosas, aunque depende del tipo de vida, de lo que te hayas cuidado, de dónde pones tus prioridades: no es lo mismo “madurar” o envejecer para aquellas personas que necesitan su imagen a toda costa para ganarse la vida, que aquellas que tienen otro tipo de actividades y trabajos... Entre madura y mayor hay un largo camino. Y, en cada momento de este camino hay una toma de conciencia, una valoración de los límites físicos que aparecen y decisiones sobre la forma de gestionar límites y posibilidades.

² Nací en Barcelona, en el seno de una familia numerosa, de clase media y muy católica. Soy la cuarta de cinco hijos y mi feminismo posterior tiene mucho que ver con los privilegios de mis tres hermanos mayores. Estudie Magisterio, y tras una larga y penosa negociación con mis padres, entré en la Universidad de Barcelona, una vez hube cumplido los deseos de mi madre de estudiar Corte y Confección y Cocina. Estudié Pedagogía y en la Universidad me incorporé a la oposición clandestina a la dictadura. Después me fui a París a estudiar Psicología. Me casé y tuve a mi primer hijo. Regresé y trabajé años como psicóloga, tuve a mi segunda hija y volví a la política activa en la transición. He trabajado con criaturas y adolescentes con dificultades escolares y sociales. Fundé la Escuela de Educadores Sociales de la Diputación de Barcelona que ha dado lugar a Educación Social en la Universidad. Miembro del PSC desde los inicios, fui Diputada al Congreso por Barcelona en 1982 y en 1989. En 1986, fui Diputada al Parlamento Europeo por mandato de las Cortes. Directora General de Protección Jurídica del Menor en 1988 y Miembro de la Ejecutiva del PSOE, a cargo de la Secretaría de la Mujer hasta 1992 y Vicepresidenta de la Internacional Socialista de Mujeres. En el año 1993 dejó las Cortes y regreso a la Diputación de Barcelona, donde puse en marcha el Gabinete de Relaciones Internacionales y donde he estado prácticamente hasta mi jubilación, propiciando Redes Internacionales de Formación política de Mujeres. Fui, mientras, elegida Presidenta de la Internacional Socialista, un cargo de enorme interés. Creo haber vivido una vida política intensa. Creo, también, haber experimentado muchas contradicciones y dificultades para compaginarla con mi vida familiar, así como los problemas con los que se encuentra una mujer en un mundo de hombres como era la política en aquellos años en los que la presencia de mujeres era del 6%: con eso está todo dicho. Jubilada, he seguido colaborando en la Formación Política de Mujeres y trabajando en temas relacionados con la Igualdad y la Coeducación.

Entendiendo que depende de la situación social, económica y familiar de cada mujer, a su juicio, ¿en qué situación se encuentran las mujeres mayores, en general, en esta segunda década del siglo XXI? ¿Cuáles son los principales problemas que tienen que afrontar?

Teniendo en cuenta las diferencias de situación apuntadas, creo que hay dos o tres cuestiones que afectan a las mujeres mayores: Una, es la percepción de que, ante una mujer mayor, la mirada de los demás se fija en lo de “mayor” y no en la “mujer”. Hay como una clasificación inmediata que a veces se traduce, cuando no se conoce a la persona, a recibir un trato un tanto infantilizante, diferenciado o ligeramente desautorizante... Es algo que responde al inconsciente colectivo, que tanto valoriza la belleza física y la juventud... Por otra parte, hay mucha soledad de fondo, aunque tal vez esto ocurre en todas las generaciones. Porque es difícil que la familia las vea también como mujeres y no como madres, abuelas, esposas... De hecho, las consideran a menudo un “recurso” del que echar mano o una “obligación” de la que hay que ocuparse, aunque habría que introducir matices a esta afirmación. La soledad de todo ser humano, en nuestra sociedad, viene agravada porque las mujeres vivimos más que los hombres y muchas mujeres mayores no han tenido la oportunidad de realizarse en profesiones, trabajos que resulten un agarradero a la vida cuando la familia se ha independizado. De todas maneras, las mayores suelen tener recursos variados y creo que son muy capaces de encontrar nuevas formas de vida. El problema más serio es el de los recursos económicos. Viudas con pensiones mínimas, divorciadas o solteras, tanto si han cotizado como si no, suelen disponer de pocos recursos. Y en este momento, además, intentan como sea ayudar a las y hijos, nietas y nietos...

¿Considera que la experiencia y el saber de las mujeres se tienen en cuenta social, cultural, política y académicamente?

No. El saber de las mujeres, que es mucho y bueno, no tiene la consideración que se merece ni el reconocimiento. Si ya resulta difícil en la juventud y plenitud que la voz de las mujeres sea escuchada y pueda incidir en la vida colectiva, la edad encasilla un poco más y su voz no parece interesar a nadie, a menos de que se trate de alguna celebridad.

Usted es una mujer que ha participado activa y públicamente en política, de manera que, quizás, pueda explicarnos por qué las mujeres tienen una vida política más corta que los hombres y por qué los hombres mayores siguen siendo un referente, aun cuando salen del panorama público, mientras que la mayoría de las mujeres desaparecen sin dejar rastro...

La realidad es como la describe la pregunta. Se ha dicho que las mujeres “pasan” por la política y que los hombres “están” en ella. En este hecho juegan muchos factores. Por una parte la política, sus organizaciones, valores y prácticas, se ha construido como terreno exclusivamente masculino, con un modelo que abarca desde los horarios hasta esta forma sutil de valorización distinta de mujeres y hombres, por ejemplo en el uso de la palabra, en las prioridades políticas... Si a ello sumamos las dificultades para compaginar un trabajo que no incluye, no comprende, ni cuenta con la vida familiar y privada, entenderemos que el coste personal es muy alto. Y que muchas mujeres, a pesar de una clara vocación política, prefieran abandonar, sobre todo cuando siempre son consideradas por la jerarquía partidista como “negociables” e “intercambiables”.

Sin embargo, las feministas han logrado imponer su presencia con las cuotas primero y con las normas que aseguren la “paridad”. Esto no es suficiente para romper una cultura netamente misógina.

¿Por qué las mujeres no hacemos genealogía?

Una vez más, porque las mujeres, en general, hemos interiorizado que la auténtica genealogía es la que explica los hechos acaecidos en una única versión que es la dominante-masculina. Y porque, a pesar de interesantísimas excepciones, muchas mujeres desconocen o se desinteresan de los hechos y las personas que han propiciado los avances en derechos humanos de las mujeres que nos han precedido en la lucha. Hay una identificación con el modelo patriarcal que solo se transforma a través de “una toma de conciencia”. Sin ella, se siguen las pautas patriarcales.

Respecto a las relaciones entre mujeres jóvenes y mayores ¿Existen cauces para “pasar el testigo” y transmitir la experiencia de unas a otras?, porque da la sensación de que las jóvenes parten del punto cero...

Existen, ya lo creo. Es propio de la juventud querer enmendar todo y empezar de nuevo. Y eso es algo que hay que celebrar: insufla nueva vida a la sociedad. Pero es bueno también aprovechar el caudal de experiencias y conocimientos que nos han proporcionado los años vividos en plena actividad y los conocimientos acumulados. Existen cauces, por ejemplo en la Formación que se puede impartir, en la transmisión en Talleres, en libros, en debates... De mil maneras.

A partir de determinada edad, cuando el cuerpo empieza a tener “goteras”, se requieren cuidados específicos, sin embargo, observamos que un altísimo número de mujeres mayores difícilmente dejan de ser cuidadoras aun cuando sean ellas quienes necesitan cuidados... ¿Cuándo se “jubilan” las mujeres en relación a impartir cuidados?

Las “goteras” son inevitables y es cierto que van apareciendo mientras todavía cuidamos de las y los demás. No creo que haya que “jubilarse” del cuidado a las personas. El cuidado no tiene porque ser tan solo material y físico. Hay muchas formas de cuidar que no representan un gran desgaste físico. Lo que hay que tener claro es dónde establecer los límites en cada momento, respetándolos y respetándonos, Hay que saber decir “no” porque a menudo la gente joven no comprende, a menos que se expliquen, nuestras limitaciones. Estar siempre disponible para cuidar no es bueno para nadie.

Estadísticamente, las mujeres vivimos más tiempo que los hombres. ¿Está la sociedad preparada para atender las necesidades de las mujeres mayores? Los partidos políticos, en sus programas, ¿las tienen en cuenta?

Vivimos más años. Creo que somos más fuertes y sabias que ellos y conocemos el valor de los cuidados en lo diario. Pero es cierto que este hecho no recibe una respuesta política, que no se tienen en cuenta. Aquí, como en otras ocasiones, habría que organizarse de verdad. Es lo que han hecho, con éxito, los yayo flautas, por ejemplo.

¿Qué gana y qué pierde una mujer con la edad?

Cada edad tiene sus problemas y sus potencialidades. Creo que la madurez y la vejez traen consigo aspectos nada positivos que van unidos, en el horizonte, al miedo a la muerte, al sufrimiento, a ser un estorbo...Y sobre todo a perder la dignidad y la

autoestima. Pero eso depende también de dónde quieras poner el límite, cuando la vida deriva en algo poco vivible... Y, por otra parte, vivir muchos años (que es un deseo humano, expresado ya en todas las Biblias del mundo...) aporta mucha más tolerancia hacia los demás, capacidad de reflexionar mejor, mayor capacidad de amar sin exigir y gozar de la vida de forma más intensa e inmediata: pasarlo mejor, vaya.

Usted es una mujer que siempre ha defendido posturas feministas. ¿Por qué no existe una agenda feminista, de mínimos, para poder negociar con los colegas varones reivindicaciones que son comunes a las mujeres y que apenas aparecen en los programas políticos?

Creo que, en este aspecto, hemos avanzado mucho. Lo han hecho las mujeres de izquierda, aunque ahora beneficie a todas las mujeres. Los cambios legislativos han sido fundamentales en los últimos años, en este país. Así como el cambio cultural. En la actualidad, sin embargo, corremos el riesgo de destruir gran parte de lo construido, por ejemplo con el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, los embarazos, la educación segregada... La dificultad para establecer y negociar una agenda de mínimos, para toda la vida política, reside en que hay varias formas de entender los feminismos. Y eso está bien porque no somos un "sector", ni un grupo homogéneo, sino la mitad de la ciudadanía... Y a la vez hay distintas ideologías políticas, algunas de las cuales no están por la labor de trabajar en esta línea, sino que lo hacen empujados por el consenso social, como es el caso de los malos tratos... Sin embargo, si hay posibilidades de que algunos temas que están socialmente "ganados" sean objeto de pactos entre feminismos diversos e ideologías diversas, eso sí, democráticas. Disponemos de varios ejemplos de "pactos de mínimos" como los que se alcanzan en el Parlamento Europeo y en otros espacios institucionales y sociales. Para acabar: el avance de las mujeres no puede lograrse al margen de la profundización de la democracia, de la voluntad política de igualdad y del desarrollo de las libertades.

ASUNCIÓN BALAGUER³

Usted es historia viva del teatro y del cine español. Ha vivido diferentes épocas de ambos y en todas ha sido, en una u otra medida, protagonista. ¿Cómo fueron sus inicios en el teatro?

Yo empecé a hacer teatro porque mi madre me ayudó. En el colegio, en las monjas, cuando yo era pequeña, no hacíamos exactamente teatro pero cantábamos y a mí siempre me sacaban a cantar, supongo que porque me veían más dispuesta que a las demás. Después llegó la guerra, éramos seis hermanos y mi padre y mi madre ya se habían separado, mi madre se había quedado con la casa pero no tenía muchos medios, y su mayor preocupación era que nos situáramos en la vida, que no fuéramos perezosos, que estudiásemos o trabajáramos. A mí me vio con condiciones de actuar, porque entonces ya estaba en el instituto y el profesor siempre me sacaba a recitar poesías (me encantaba leer de todo pero sobre todo poesía). Se dio la circunstancia de que mi abuelo trabajaba en la fábrica Bertrán y Serra de Manresa, era el director, así que mi madre fue a hablar con él para intentar que me ayudaran porque lo hacían con algunos artistas, por ejemplo con Montserrat Caballé. Lo consiguió y a partir de los trece años recibí unas... creo que setecientas pesetas al mes. Eso me permitió estudiar el Bachiller, ir la Instituto del Teatro, aprender baile y un poquito de canto. Dejaron de subvencionarme cuando acabé los estudios. Durante esos años yo vivía sola en Barcelona, en casa de una prima, hasta que se vendió la casa de Manresa y mi madre vino conmigo. En aquella época tenía mucha tradición teatral. Había personas con medios que tenían su pequeño teatrillo en casa y hacían funciones, es decir, que el mundo del teatro estaba bien visto. De hecho, en el Instituto del Teatro había chicas de la “buena sociedad”. De modo que nunca fui rechazada por dedicarme a eso. A mis hermanos no les convencía mucho pero a mi madre le encantaba y a mis amigas del colegio también. Al fin, entré en una pequeña compañía de teatro que hacía giras por provincias. Yo era la más joven. Esta compañía se disolvió porque, en Lorca, un perro que llevábamos se volvió rabioso y mordió a gente del teatro. Regresé a Barcelona e hice un curso de Filosofía y Letras, que me gustaba muchísimo. Aunque mi madre era muy moderna, me presionaba para que me casara, cosas de aquellos tiempos, pero yo quería ser yo misma y me parecía que aún no era el momento, por lo que me marché a Madrid con una antigua compañera, Aurora Bautista. Gracias a ella y a unos amigos supe que Tamayo, que estaba haciendo teatro universitario en Granada, buscaba una chica para montar después una compañía. Me presenté a las pruebas, le recité y me aprobó. Aquella fue la compañía Lope de Vega, cuyo primer actor era Carlos Lemos, que nos enseñó muchísimo, Alfonso Muñoz, el abuelo de todas las Goyanes, y mucha gente joven. Tamayo me dio papeles muy bonitos

³ Nació en Manresa, estudió en la Escuela de Teatro y en la Facultad de Filosofía y Letras. Ha trabajado en teatro, cine y televisión y ha obtenido, entre otros galardones, la Bizanaga de Plata en el Festival de Málaga de Cine Español, el premio ACTÚA, el de la Unión de Actores a Toda una Vida, TP de Oro, Festival de Cine de Alicante y Festival de Cine de Astorga.

y durante el segundo año conocí a Paco (Francisco Rabal). Nos hicimos novios antes de que yo me fuese a América. Él se quedó para hacer cine y llegamos al acuerdo de que, si le iba mal, vendría con nosotros y si le iba bien me llamaría. Le fue bien, claro, me llamó y nos casamos en el año 1951.

En cuanto al cine, ¿cómo fue su trayectoria?

Yo no tenía experiencia en el cine y además no me consideraba guapa, no me creía fotogénica. Por otra parte me gustaba mucho el teatro, pero Paco, siempre que hacía una película, le decía al director, “dale un papel a Asunción, aunque sea de un día”. Y a mí me apetecía. Luego, cuando él comenzó a trabajar mucho, pensé que era más necesaria en mi casa, criando a mi hija y mi hijo. Mi madre murió cuando Teresa tenía dos años. Con ella quizá los hubiese dejado, pero como ella ya no estaba preferí educarles yo. Y no me arrepiento. Era algo que yo sentía, a lo que no obligó nadie. Hablando con Rafael Álvarez, El Brujo, que me preparó un monólogo muy bonito en el que hablaba de mis inicios, me dijo: “tú eres una mujer muy libre, has hecho siempre lo que has sentido”, y es verdad. No hubiera podido hacer nada porque me obligaran. Seguramente es porque mi madre nos crió libres y siempre he hecho lo que he creído que debía hacer. Sé que, hoy en día, cuesta un poco entender que una mujer deje su carrera para cuidar exclusivamente a su familia, pero yo entendí que era más necesaria en mi casa y que potenciaba la carrera de mi marido porque él estaba tranquilo y tenía una estabilidad, al saber que, aunque saliera al extranjero, tenía aquí algo seguro. Recuerdo que cuando él iba a llegar, yo preparaba la casa, la limpiaba, procuraba que tuviera de todo, y él decía: “Ay, que bien, que bien estoy en casa”. Eso me compensaba de cualquier cosa.

Aunque nunca la ha interrumpido del todo, en los últimos años ha reanudado su carrera con gran éxito. ¿Puede hablarnos de esta nueva etapa?

Efectivamente, nunca dejé totalmente de trabajar. Hacía alguna aparición en televisión, sobre todo en Novelas, algún pequeño papel que me ofrecían los amigos de mi marido, que me querían mucho, por ejemplo Jaime de Armiñan. Ahora, no sé si creer en la influencia de las personas que se han ido: ocho días después del fallecimiento de Paco, me llamaron para decirme que ya tenía firmada una película. Luego hice dos o tres en Portugal y poder alejarme de esa imagen de “viuda de Paco” me hizo mucho bien. Porque yo nunca me he sentido su viuda. Era mi compañero y su recuerdo me reconforta.

Usted, es un ejemplo de cómo una mujer mayor puede seguir estando activa, en un ámbito que parece que está diseñado para mujeres jóvenes y de cómo la edad no impide alcanzar la excelencia y el éxito. ¿Qué diría a quienes piensan lo contrario?

Yo pienso que los papeles de personas mayores, tanto en el teatro como en el cine, son los que tienen mayor consistencia. Los actores y actrices mayores llevamos mucha vida encima y podemos aportar un tipo de sensibilidad que la juventud aún no han adquirido. La experiencia se adquiere granito a granito y se manifiesta en el escenario.

¿Se siente usted mejor actriz ahora que cuando era joven?

Sí, sin duda. Ahora todo me parece más fácil. Cuando era joven quería hacer las cosas bien pero no siempre lo conseguía, o me agarrotaban los nervios. Carlos Lemos, con quien a veces hacía de pareja, me dijo cuándo me enamoré de Paco: “Ahora sí que te

salen bien las escenas de amor, porque ya sabes lo que es”. Hay que tener vida para poder crear un personaje de verdad.

¿Cree que mujeres como usted pueden ayudar a que se vuelva a tener en cuenta el valor de la experiencia, que parecía haberse perdido en las últimas décadas en favor de “lo joven”?

Por supuesto. La juventud nos necesita. Necesita nuestra estabilidad, nuestra comprensión, una sensibilidad que se agudiza con la edad... Recuerdo que cuando era joven trabajé con Carmen Carbonell y Antonio Vico. Yo escuchaba sus monólogos y me preguntaba cómo podían hacerlo con aquella facilidad, les salía de dentro. Pensaba que nunca podría hacerlo y ahora también a mí me sale, me resulta más fácil actuar, tengo de dónde sacar y dónde apoyarme.

¿Qué proyectos tiene usted para el futuro?

En televisión tengo un papel en la serie Gran Hotel. Y tengo una gran alegría porque, como dije antes, Rafael Álvarez me preparó, poco después de morir Paco, un monólogo que me sirvió de terapia. He debutado ya con él y lo he representado en varios sitios, pero le pedí a mi representante, a quien admiro mucho, que lo llevara, y efectivamente, voy a hacerlo durante tres semanas del mes de noviembre en la salita del Teatro Español, acompañada por una pianista. Estoy muy contenta.

¿Cómo son sus relaciones con las nuevas generaciones de actores?

Muy buenas, excelentes. Me gusta mucho trabajar con ellas y ellos porque me aportan muchas cosas, juventud, vitalidad, alegría. Por ejemplo, en *El pisito*, con Pepe Viyuela, conectamos mucho y yo estaba tan contenta que también les transmitía alegría a ellos. Al final, después de dos años juntos, uno de los actores me dijo: “Al principio pensaba, ay, esta mujer tan mayor se va a equivocar, no va a tener memoria, pero nos has podido”.

Entre sus compañeras y compañeros de profesión, usted tiene fama de persona alegre y buena compañera. ¿Ser una persona vital y amable ayuda en su profesión?

No sé si tengo esa fama, pero en cualquier caso, ser alegre claro que ayuda. Ahora que he estado en *Follies* con bailarines y bailarinas jóvenes, de poco más de veinte años, llenos de espíritu de trabajo, bien preparados y que se siguen preparando, he aprendido mucho. Hemos terminado queriéndonos todos mucho, hasta los músicos, y ese cariño es una de las mejores cosas que puede darte el teatro.

***Follies* ha sido su primer musical. ¿Qué ha significado para usted trabajar en un género nuevo y tan poco habitual para actrices mayores?**

Ha sido una experiencia maravillosa. Nunca había cantado con una orquesta. Me enseñaron los pianistas porque yo me asusté y dije que no podía hacerlo, que era imposible, yo era apenas una corista antigua. Pero una buenísima amiga me animó mucho y lo intenté. Le dije a Mario Gas que me probara, y que, si no le gustaba, no lo haría. La primera vez que canté lo hice fatal, pero me prepararon y al final lo conseguí. Me sentí muy feliz cuando escuché los enormes aplausos que nos dedicaron.

¿Qué hay que hacer para mantenerse joven por dentro y por fuera?

No lo sé. Quizá pensar siempre en positivo. Yo he pasado mis malos momentos, como todo el mundo, pero siempre he tenido algo positivo dentro de mí. Mi madre decía: “Se

cierra una puerta y se abren siete”. Mientras tengas salud y la cabeza clara, siempre hay una salida para todo. Tener la cabeza clara es fundamental, llevar una vida sana, no forzarse más allá de lo posible, escuchar al cuerpo y darle lo que necesita. El dinero no es tan importante como algunos creen, nadie se lo lleva a la tumba. En cambio, el trabajo, la actividad, ayudan muchísimo: arreglarte y gustarte, salir con ánimo, estar con gente y hablar con ella... Hablar es muy saludable. Las personas mayores tenemos que contar nuestras cosas y tener amistades, porque eso renueva nuestra vitalidad y nuestros sentimientos. Mientras la vida te siga dando cosas, hay que cuidarla y yo estoy satisfecha porque la vida me ha dado mucho.

DOLORS MONFERRER FERRANDO⁴

Estaba impaciente, hacía mucho tiempo que no las veía, me había marchado hacia ya bastantes años de ese centro de formación de personas adultas y no sabía nada sobre su situación y me preguntaba: ¿cómo estarían?, ¿qué harían ahora en el centro?, ¿qué era de sus vidas? Había compartido tanto, que distanciarme de ellas había sido como alejarme un poco de mí misma.

Eso pasa siempre en la educación de personas adultas, cuando durante meses y meses compartes como mínimo dos horas diarias con esos grupos, mayoritariamente de mujeres mayores de cincuenta y cinco años, que vienen ilusionadas y con ganas de aprender nuevas cosas, y a la larga, ya no sabes, si ellas venían sólo a aprender, o tú estabas allí, justo para también aprender de ellas. Un centro de formación de personas adultas, que para mí y como diría Maria Giovanna Piano, se podría definir como una “escuela de relaciones”.

Relaciones con las alumnas de los centros de formación de personas adultas que me han humanizado y que, posiblemente, me han hecho mejor persona, donde consiguieron contagiarme la alegría, y deslumbrarme con la belleza que las mujeres en estos centros son capaces de generar, sólo si queremos mirar más allá de nosotras mismas, de nuestro currículum y contenidos, si queremos verlas en la grandeza y en la generosidad que, en general, las mujeres en los centros de adultos, nos muestran y nos ofrecen.

Mujeres que en el contexto social e histórico, que les ha tocado vivir, se han dedicado a trabajar duro, a atender a sus familiares enfermos, a atender a sus maridos e hijos/as. Esas mujeres que la sociedad no encuentra productivas, pero que sin el producto de su acción, la vida no sería posible, ni vivible. Esas mujeres comunes y corrientes que, la sociedad capitalista donde vivimos, oculta e invisibiliza. Ellas, justo ellas, son las que se dedican al cuidado y, por lo tanto, a sostener la vida.

Muchas vienen al centro de formación de personas adultas pensando que, pese a todo lo que hacen, no valen. Llegan habiendo interiorizado mensajes que se repiten y repiten constantemente en los medios de comunicación: son mujeres no productivas. Evidentemente lo que ellas hacen no aparece en ninguna estadística de la sociedad capitalista: ¿qué aportan ellas? Bueno, para la sociedad en la que vivimos, ellas solo son consumidoras a manipular.

Sin embargo, en mi relación de casi veinticinco años en la formación de personas adultas, han sido justo ellas, estas mujeres mayores, de las que más he aprendido. Pero

⁴ Ha sido Educadora de Menores Marginados, trabajando en diferentes barrios marginales en los inicios de los Servicios Sociales de la Comunidad Valenciana. Maestra de Formación de Personas Adultas, actualmente trabaja en el Centro de Formación de Personas Adultas de Paterna. Ha participado en movimientos sociales como La Mesa dels Agents Socials per la Formació de Persones Adultes. Responsable de CCOO en Formación de Personas Adultas. Miembra de la Revista Diálogos, educación y formación de personas adultas y del Instituto Paulo Freire de España.

para hablar concretamente y no en general de las mujeres adultas en la educación de adultos, voy a referirme a mi experiencia con un grupo, aunque podría dar otros muchos ejemplos, no porque a mí me hayan pasado situaciones excepcionales, que sé que no, ya que este tipo de experiencias pueden ser narradas por cualquier maestro/a de educación de adultos, simplemente con que haya tenido la suficiente apertura a los otros y a las otras como seres únicos y valiosos, como seres que llenan la vida con pequeñas y grandes acciones y que hacen la vida vivible, soportable, interesante, alegre, sorprendente, diversa y diferente... muchos maestros/as han experimentado la vida que se produce en los centros de adultos, muy distinta y diferente a la que se da en otras esferas sociales, formativas y educativas.

Recuerdo cuando llegó una de ellas al centro. Entró en un grupo de neolectores, que son personas que saben leer y escribir pero con muchas dificultades. Ella superaba los cincuenta y cinco años. Sus hijos habían abandonado su casa y, como otras muchas, había pensado que era el momento de tener tiempo para ella. Tiempo para hacer las cosas que le gustaban: aprender más a escribir, a leer, a pintar... Cuando llegó a la clase me dijo con la exquisita educación que la caracteriza: *“Por favor, no me preguntes nunca. Yo haré los trabajos por escrito, pero hablar en público no lo hago delante de más de cuatro personas”*. Me quedé parada, nunca me había pasado eso. Le dije que sí, que tranquila, que no le haría hablar delante de nadie si no quería. Me comentó que le gustaba mucho escribir y que, si no me importaba, ella todo lo que escribiera de la clase o de otros temas me lo pasaría para que se lo corrigiera. Le dije que sí, claro, que tranquila, que me diera todo lo que escribiera.

Empezó el curso y, a la vez, empezó la dinámica cotidiana de una clase toda de mujeres, es decir, prácticas educativas donde se dan unas relaciones abiertas, respetuosas, acogedoras, alegres y vivas. Esa dinámica permitió que fuera abriéndose y, ella sola, un día cuándo comentábamos noticias de la prensa empezó a hablar. Comenzó a hablar como si nada, como si nunca hubiera tenido reserva a hablar con nadie.

La transformación que en ella y las demás se produjo durante ese curso, es una de las grandes satisfacciones que personal y profesionalmente he vivido. Esta alumna, al cabo de unos meses, junto con otras compañeras, asumió la responsabilidad de la Junta Directiva de la Asociación del Alumnado del centro. Ella, la que no quería hablar, fue elegida la presidenta, y aún lo sigue siendo. Habla en las asambleas delante de todo el alumnado del centro, un centro de más de mil quinientos alumnos y alumnas, habla en la radio, habla en ámbitos donde hay más de mil personas, ha sido representante en el Consejo Escolar Municipal, escribe en la prensa local cuando considera que tiene alguna cosa que aportar, cuando cree que alguna cuestión lo requiere...

Participé con ellas en los inicios de la Junta Directiva de la Asociación de Alumnos y Alumnas del centro de adultos: observé cómo se organizaban y asumían responsabilidades según sus capacidades y características, vi cómo, de la manera más natural, integraban en la Junta a una compañera que tenía problemas, ellas acoplaron sus funciones a sus características, pero siempre observé cómo eran solícitas y atentas a sus necesidades y a las de todas las demás. Son capaces de integrar, también de señalar cuando las cosas no se hacen bien, viven desde la confianza y el diálogo, el respeto, el reconocimiento y la inclusión.

Así es que cuando las ví, luego de tantos años y ante la situación de tener que escribir este texto, les pregunté a las mujeres de ese grupo: ¿Cómo habéis mantenido este grupo de trabajo, llevando la responsabilidad de la Junta de la Asociación tanto tiempo, sin fisuras entre vosotras, con tanto afecto y respeto? Ellas me respondieron: *“Bueno, Dolors, ahora ya somos casi como familia, estamos pendientes unas de las otras, de lo que nos pasa y de lo que nos ocurre e integramos también a personas nuevas a la asociación. Pero también ha influido otra cosa, y es la manera que tiene de actuar la presidenta de la Asociación. Ella siempre nos pasa toda la información, todo es transparente y claro, y todas opinamos y decidimos. Y ella nunca nos impone”*.

Les pregunté: Y cuando no estáis de acuerdo y tenéis que tomar alguna decisión, ¿qué hacéis? Me contestaron: *“Procuramos ponernos de acuerdo siempre pero si, por alguna razón, no lo estamos, hacemos votación, y lo que sale lo aceptamos todas.”*

Una vez más, y luego de años de no verlas, yo volví a aprender de ellas: su nivel de reflexión y práctica de la vida cotidiana, su humildad al aceptar que forman parte de un grupo donde todas son necesarias y valiosas. El reconocimiento de que cada una puede tener una opinión, pero que lo que vale es el acuerdo, son las decisiones en común, el sentido colectivo del grupo. Ellas son para mí el ejemplo de la vida femenina asociada, de la vida realmente democrática, alejadas de las luchas por protagonismos y poder. Otra vida social que dignifica la política que ellas ponen en práctica.

Quizá simplemente son mujeres corrientes, como la mayoría de nosotras, las que vivimos en espacios alejadas del poder y, por lo mismo, alejadas de las luchas y protagonismos, y es que en esos espacios es donde somos capaces de dar lo mejor de nosotras mismas. En espacios donde simplemente hay un proyecto que llevar adelante y donde puede plasmarse la libertad y autoridad femenina sin trabas, sin parches, un ser mujer genuino, no patriarcal, no capitalista. En esos espacios es donde he visto emerger otros saberes y otras formas de ser y estar en el mundo.

Los centros de personas adultas son unos espacios y centros educativos, mayoritariamente ocupados por mujeres, donde la vida es respirable, donde lo que valen son las prácticas cotidianas de reconocimiento y valía, unos espacios donde lo que vale no son los discursos, sino acciones de construcción y de vida. Allí, en los centros de formación de personas adultas, es donde he tenido la experiencia de que otro mundo es posible y que quienes lo construyen son mayoritariamente las mujeres.

Lamentablemente esta es una realidad que está injustamente oculta y no valorada, quizá porque no se consideran importantes las personas que en esos centros participan. Pero creo que es la hora de hacerlo visible y valioso, porque valiosas son todas esas mujeres.

Porque tanto para este grupo de mujeres, como para muchísimas otras, el paso por los centros de personas adultas ha cambiado su forma de ser y de estar. Ha generado una transformación total en la manera de verse a sí mismas y ver a los otros. La participación social que supone estar en un centro y participar en una asociación de alumnas y alumnos ha generado en ellas un cambio radical en sus vidas: les ha posibilitado ser ellas mismas y ellas en relación con otras/os y, en definitiva: *“traen el mundo al mundo”*.

PURIFICACIÓN CAUSAPIÉ LOPESINO⁵

Quizás sea porque en España la democracia es reciente, o porque aquí las mujeres nos incorporamos más tarde que nuestras hermanas europeas a la universidad y al empleo; puede ser porque muchas trabajaron calladamente para que otras ocupáramos nuestro lugar y nos hiciéramos oír. Son diversos los motivos que han hecho que las mayores hayan estado ausentes de los discursos, aunque todos están relacionados con la evolución social, económica y política de nuestro país.

Las mujeres mayores fueron durante muchos años el grupo de población con rentas más bajas, todavía hoy son muy vulnerables a la pobreza, viven más años que los hombres y más tiempo en soledad, y por lo tanto cuentan con menos recursos y apoyos cuando necesitan cuidados.

Su situación está directamente relacionada con su vida laboral. En general, tienen pensiones más bajas que los hombres, como consecuencia directa de la desigualdad en el empleo, los menores salarios, la temporalidad y el trabajo a tiempo parcial.

Pero además las mujeres mayores españolas viven más años en situación de dependencia, un fenómeno relacionado con la edad pero también con el sexo. Mientras tanto, las tareas de cuidado mantienen un claro sesgo de género, es decir las hacen las mujeres. De forma que mientras los hombres cuentan con mujeres que los cuidan -cónyuges, hijas y nueras-, las mujeres cuentan normalmente con sus hijas y sus nueras. Todos estos factores incrementan el desamparo de las mujeres mayores, puesto que, si bien la soledad puede entenderse como un momento de libertad y emancipación, y así lo es en algunos casos, se convierte en un elemento de riesgo cuando nos enfrentamos a la pobreza y la dependencia. Debido a su situación social y económica, las mujeres mayores necesitan un Estado del Bienestar fuerte que garantice su seguridad y la calidad de su vida, por lo tanto los recortes les afectan de forma dramática, y aún puede ser peor si no se produce un incremento de las pensiones mínimas de acuerdo con el IPC. Las recientes reformas introducidas por el Gobierno en el sistema de salud, y en concreto el copago farmacéutico y la reducción de las prestaciones sanitarias, incrementan la pobreza de las beneficiarias de un sistema que ahora es más costoso que antes, a pesar de los escasos recursos económicos de quienes más lo necesitan.

Además, el desmantelamiento de la ley de dependencia es un gravísimo problema tanto para muchas mujeres mayores en situación de dependencia como para sus familias, incluso para esas cuidadoras familiares -hijas, nueras, cónyuges y madres-, que se han ocupado cada día durante años de las personas que necesitaban cuidados. El cuidado limita las opciones de las mujeres para acceder al empleo, a la formación, a la actividad

⁵ Es Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Alcalá de Henares. Ha sido Directora General de Servicios Sociales e Inclusión en la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía, Secretaria General para la Atención a la dependencia de Andalucía y Directora General del IMSERSO. Actualmente es la Secretaria de Igualdad del PSOE y Vicepresidenta de la Internacional Socialista de Mujeres.

social y a la cultura. Los recortes arrastran a muchas de estas mujeres a la pobreza actual y las hace más vulnerables ante el futuro. Una vez más, muchas mujeres ven frustradas sus expectativas con la reducción de la prestación económica y la eliminación de la cotización a la seguridad social, una medida que, si bien supuso un acto de justicia y reconocimiento al esfuerzo de quienes han cuidado de otras personas durante años, ha sido eliminada por el Gobierno actual.

Podemos seguir hablando de recortes en programas de turismo y termalismo para mayores, en educación, formación, cultura, ocio, participación y voluntariado, actividades donde las mujeres siempre son mayoría debido a su mayor empeño en participar, aprender o disfrutar, como un acto de cuidado de sí mismas tras años de dedicación a otras personas.

Mientras observan cómo se recortan recursos y derechos fundamentales para su calidad de vida, se enfrentan a nuevas realidades. Antes de las crisis más del 30% de las mujeres mayores decían ocuparse habitualmente del cuidado de nietos y nietas, sin embargo, en este momento esa cifra se ha incrementado por el aumento del coste de los servicios de educación infantil y la pérdida de ingresos de las familias. También la crisis ha hecho que muchas mujeres mayores hayan tenido que acoger a hijos e hijas, que vuelven a buscar un refugio en su antiguo hogar.

Son las mujeres quienes se ocupan de eso que llamamos "solidaridad familiar en tiempos de crisis", y esta ocupación la realizan a costa de su independencia, como consecuencia de la asunción de responsabilidades que no tenían previstas. Una vez más, se olvidan del deseo de un merecido descanso para volver a poner por delante de sus anhelos lo que siempre estuvo: el bienestar de otras personas.

Sin duda, el Partido Popular en el Gobierno ha decidido afrontar la crisis económica con recortes en derechos que son fundamentales para el avance de la igualdad y para la vida de las mujeres y de las personas mayores. Si la opción es aprovechar la crisis como coartada para recortar el Estado del Bienestar, las mujeres mayores perderán los avances en calidad de vida que poco a poco habían ido conquistando desde los años 80.

Recientemente reflexionaba sobre una idea muchas veces repetida: las personas mayores han dedicado su vida a trabajar para que este país crezca. Las mujeres mayores han trabajado calladamente para que hoy sus hijas y sus hijos disfrutemos de un país mejor, con más oportunidades y más derechos. Se merecen vivir un tiempo de tranquilidad, seguridad, descanso y disfrute durante la jubilación. Ahora tengo la sensación de que este Gobierno, empeñado en hacernos retroceder más de treinta años en derechos y libertades, no sólo quiere olvidar su "memoria histórica", también la contribución de las personas mayores, y especialmente de las mujeres mayores, en un intento de justificar el recorte de sus derechos.

Es de justicia, sin embargo, recordar la enorme aportación de las mujeres mayores de los inicios del siglo XXI, porque ellas han sido fundamentales para construir este país, y construirnos a las personas que en él vivimos y trabajamos. Ellas deben ser recordadas y apoyadas en sus derechos, entre los que se incluye tenerlas en cuenta para seguir levantando la sociedad que queremos.

GLORIA PUCHADES⁶

La Librería Jurídica Universal es casi una institución en Valencia ¿Desde cuándo funciona?

La librería siempre ha estado en mi familia desde que la fundó Joan Puchades en 1933. Estamos muy cerca de la antigua Universidad de Valencia y siempre hemos sido un establecimiento especializado, de manera que nuestra clientela ha estado formada no solo por estudiantado, sino por jueces, abogados y abogadas y todas las personas que se mueven en el mundo de la jurisprudencia. En efecto, la Librería Jurídica Universal es una librería con mucha tradición, por los muchos años que llevamos trabajando y porque el negocio siempre se ha mantenido en la familia, de hecho vamos por la tercera generación.

¿Qué ha supuesto para su negocio la llegada de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación?

Nos hemos adaptado, como no puede ser de otro modo. Ahora vendemos también por Internet, lo cual nos permite atender a la clientela de toda España. Naturalmente, este medio no permite el trato personal con el cliente, no existe la posibilidad de la consulta y el consejo pero, en cambio, facilita otro tipo de distribución y de búsqueda. Seguimos siendo librereros en el sentido más clásico del término y, en la medida de lo posible, continuamos teniendo un fondo importante de títulos, pero a ese concepto hemos añadido la clientela que nos llega a través de la red.

Usted, además de empresaria, es madre de familia y abuela ¿Cómo ha podido compaginar en estos años, incluso ahora, su vida profesional, familiar y personal?

Con esfuerzo, como todas las mujeres que trabajan. Pero me gusta mi trabajo y eso es una gran ventaja. Además, el hecho de que la librería sea un negocio familiar desde hace tanto tiempo crea una conexión especial entre lo laboral, lo personal y lo familiar. Yo me he criado entre libros, entre los que me han servido para convertirme en lectora y los otros, los que forman parte de la librería, es decir, que de cierta manera, el objeto de mi trabajo me sigue a casa, forma parte de mi día a día en todos los ámbitos de mi vida.

En los tiempos que corren, no podemos por menos que hablar de la crisis ¿Cómo está afectando al sector librero tradicional, en general, y en particular a ustedes?

La crisis nos está afectando, claro, porque en general se vende menos. Pero, además, y desde hace ya unos años, a los librereros tradicionales nos han perjudicado mucho las grandes superficies y sobre todo ese concepto de venta inmediata a la que obligan las grandes editoriales y las distribuidoras, porque el libro se ha convertido en un producto de consumo como otro cualquiera. Sin embargo, nuestra librería está en mejor situación que otras a causa de la especialización que, en la práctica, es lo que hoy permite sobrevivir a este tipo de negocios. Tenemos una clientela muy específica que busca libros determinados y que, además, los necesita para su trabajo, no se trata de algo a lo

⁶ Es propietaria de la Librería Jurídica Universal de Valencia.

que puedan renunciar fácilmente. Aun así hemos notado los efectos de la crisis pero probablemente menos que las librerías generalistas.

¿Las editoriales apoyan a las y los librereros “de toda la vida”?

En general, no. Es lamentable pero no solo no nos apoyan sino que muchas de ellas, sobre todo las más recientes y las que se mueven a través de Internet, se han convertido casi en nuestra competencia porque abarcan todo el mercado, desde la edición hasta la distribución y la venta directa.

¿Y las instituciones, reciben apoyo de las instituciones para mantener una librería que bien podría formar parte del patrimonio cultural de Valencia?

Hemos recibido el premio Justicia que concede la Generalitat Valenciana, de modo que sí se nos ha reconocido nuestro valor histórico, cultural y patrimonial. Pero eso no conlleva en sí mismo apoyo económico, fiscal ni de ninguna otra clase. Trabajamos como cualquier otra empresa privada, con las ventajas y dificultades propias de nuestro sector.

¿Cuándo se jubila una empresaria, madre y abuela?

Como madre y abuela, nunca, ni lo pretendo. Y como empresaria, creo que siempre estaré vinculada de algún modo a la librería porque, como dije antes, es un mundo en el que me siento bien y donde me gusta trabajar.

Sabiendo lo que sabe y de tener la oportunidad: ¿volvería a hacerse cargo de una empresa o trabajaría por cuenta ajena?

En realidad no me imagino trabajando en otro lugar, ni por cuenta propia ni ajena, que no sea nuestra librería. La considero parte de mi vida, no solo un trabajo del que una quiere marcharse pronto para hacer otra cosa. El trabajo siempre es duro pero cuando se hace algo que realmente satisface es más fácil compaginar actividad profesional y familia o, al menos, se hace de una manera que no resulta demasiado conflictiva.

ANNA FREIXAS FARRÉ⁷

Uno de los grandes aciertos del feminismo -entre otros muchos- ha sido el dar nombre e iluminar la realidad de ‘nuestros cuerpos y nuestras vidas’, desde ahí la gerontología feminista trata de ofrecer una nueva mirada sobre la salud de las mujeres mayores. La fortaleza y la debilidad definen nuestro cuerpo de mujeres ancianas; no es cierto que envejecer signifique forzosamente enfermar, depender, pero sí lo es que nuestros cuerpos van mostrando las huellas de impuestos diversos.

Vivimos más años que nuestros congéneres masculinos, sin embargo no lo hacemos en mejores condiciones. Entre las causas diferenciales relevantes, se incluyen determinadas condiciones que han marcado la vida de una buena parte de las mujeres que hoy son mayores. El estrés, la pobreza, las condiciones de trabajo, la desigual distribución de las cargas familiares, la falta de acceso a la cultura, la etnicidad, la violencia (visible e invisible), la exclusión social, el estado civil y las relaciones de poder, suponen un buen cúmulo de elementos a tener en cuenta, si enfocamos la salud desde una perspectiva holística en la que cuerpo, alma y vida interactúan constantemente. A estas alturas del camino, hemos aprendido a convivir y manejar dolorcillos varios e incomodidades, pero también hemos sabido enfrentarnos a problemas como catedrales. Nos ocurren cosas, como que el oído prescinde de determinadas gamas de sonidos, necesitamos gafas para esto y aquello, nos duele la cadera, los pies, el hombro, nos cansamos más, el ritmo del sueño ha cambiado, pero también tenemos mucha energía y vitalidad y un enorme interés por las cosas que nos ofrece la vida, el conocimiento, la cultura.

Todo el mundo mira hacia otro lado cuando se trata de la salud de las mujeres mayores. Con mucha frecuencia se nos diagnostica desde una explicación de causa única, a través de la biología y/o de las emociones; causa que suele centrarse en nuestro aparato reproductor (tenemos o no tenemos la regla -ambas cosas, paradójicamente, suelen ser el origen de nuestros males-) y en sus consecuencias sobre nuestro estado anímico, de manera que o estamos ‘de los nervios’ o estamos ‘de las hormonas’, o de ambos. Además, se nos asignan determinadas enfermedades ‘oficiales’ que nos acompañan, sí o sí, como la osteoporosis, la depresión, la fibromialgia, la ansiedad, o la pérdida del deseo sexual, entre otras, que necesitan ser tratadas y medicadas. No se considera el papel que desempeñan en la salud global las condiciones y el estilo de vida, por lo tanto no se llevan a cabo labores de prevención que parecen poco útiles, dada la condición ‘natural’ de las dificultades de salud de las mujeres mayores. Tampoco se intenta enseñar nuevos hábitos de vida, ni se implica a las personas en su mantenimiento: se medica como única salida para lo determinado biológicamente.

⁷ Es doctora en Psicología por la Universidad de Barcelona y catedrática de la Escuela Universitaria en la Universidad de Córdoba. Sus investigaciones y publicaciones han promovido una aportación pionera en el desarrollo de la gerontología feminista en nuestro país.

Las investigadoras feministas llevamos muchos años denunciando el gran negocio organizado alrededor del cuerpo femenino al tratar de definir como enfermedad determinados procesos del ciclo vital y los tejemanajes relacionados con la mal llamada ‘disfunción sexual femenina’, que surge cuando la industria farmacéutica empieza a ver la creciente población de mujeres mayores como un interesante mercado; un proceso muy parecido al de la medicalización de la menopausia, cuando la maquinaria de la ‘industria menopáusica’ define este proceso como un déficit hormonal que debe ser tratado médicamente, a pesar de la evidencia de que los riesgos derivados de tal medicalización son muy superiores a los posibles beneficios (Freixas. 2007). No se tiene en cuenta que el malestar de las mujeres tiene su origen en unas determinadas condiciones de vida, que las alejan de sus deseos y necesidades y mantienen unas demandas estresantes sobre ellas. Se medicaliza y psiquiatiza la queja de las mujeres, en lugar de comprenderla en el marco de las relaciones cotidianas en las que se da su vida (Burín, Moncarz y Velázquez, 1991).

Nuestro cuerpo ha sido desde siempre un campo de batalla. Nunca damos la talla - demasiado altas, bajas, gordas, peludas, flacas- y hemos tenido que aplicarnos duramente a su domesticación. Tacones, tintes, fajas, cirugías, botox, dietas, depilaciones, liposucciones han sido las armas de nuestra tortura. No parece que nos sintamos a gusto en nuestra piel y se comprende que a lo largo de la vida nos hayamos reído poco, muy poco. Enfadadas con nuestro cuerpo desde muy jóvenes, la vejez nos enfrenta a él con la sensación de una batalla perdida; sentimos rabia y desánimo, ira y vergüenza. No hemos aprendido a aceptarnos, a mirarnos con afecto, compasivamente.

Hasta aquí hemos llegado, longevas en cuerpos que acusan la sobrecarga de tantos años haciéndonos responsables de la felicidad de nuestro entorno. La desigualdad en las condiciones de vida y el esfuerzo profundamente estresante por mantener el bienestar de los demás afecta a la vivencia de la salud. Mujeres mayores que a lo largo de la vida nos hemos querido poco, nos hemos torturado bastante, nos hemos olvidado de nosotras y hemos antepuesto casi todo -y a casi todos- a nuestra necesidad de descanso y disfrute. Ese agotador trabajo afectivo de sostenedoras de la vida en el planeta, sin contrapartida y, sobre todo, la falta de aliento, reconocimiento y apoyo, de afecto demostrado y de cuidado de quienes comparten nuestras vidas -situados en la retórica de la igualdad-, supone un impuesto notable en nuestra vejez, en la satisfacción y la alegría con que nos acercamos a ella.

Beneficiarias de las múltiples redes que nos ha legado la genealogía femenina, estamos aplicadas a la tarea de reconocernos unas a otras, destacando las diversas bellezas que nos constituyen, también intercambiamos saberes, trucos, remedios, estrategias de salud y bienestar, aprendiendo a soltar amarras, identificando nuestros deseos -ahora o nunca- y tratando de ponerlos en práctica. Formamos potentes redes de salud y afecto gracias a las cuales conseguimos mirarnos con la compasión con que tratamos al resto de la humanidad.

MARÍA ENRIQUETA VÁZQUEZ ALBERTINO⁸

A una mujer con tanta actividad pública, privada y doméstica, lo primero que cabría preguntarle es sobre la gestión de los tiempos. ¿Cómo se ha organizado para poder desarrollar tantas actividades y no “morir en el intento”?

Es complicado, pero yo aprendí del feminismo -el feminismo me ha ayudado mucho a avanzar por la vida- que lo privado se hace público. Es decir, que lo privado tiene mucha importancia en nuestra vida y está influyendo en ella siempre. Lo privado nos induce a elegir entre lo que queremos y no queremos hacer. Cuando yo iba a trabajar lo hacía con una niña de la mano a la que tenía que dejar en la guardería, antes de salir tenía que hacer la papilla, dejar las camas hechas, pensar en lo que íbamos a comer... en fin, esa mochila inmensa que llevamos las mujeres y que va con nosotras donde quiera que vayamos. Las mujeres de mi generación teníamos padres y madres, que nos ayudaban pero a los que también tuvimos que cuidar, tuvimos una pareja que elegimos pero que venía educada de una manera que precisaba de una negociación para ver qué se hacía entre los dos. Yo quería seguir siendo activa en política, trabajar, vivir con mi compañero y tener descendencia. Y criarles y educarles en libertad. Además de tener amigas y amigos y estar al día en muchas cosas. En definitiva, lo privado es importantísimo.

Estas dificultades que hemos tenido que superar y a las que los hombres no han tenido necesidad de enfrentarse, ¿nos han hecho hoy más fuertes que ellos? ¿Estamos más preparadas para afrontar los retos de la sociedad actual?

Creo que sí, y no es una cuestión de superioridad sino de hábito. Todo ese bagaje, al que me refería antes, lo llevamos desde que somos niñas porque hay que recordar que estábamos en el colegio pero ayudábamos en las tareas de la casa. Nosotras siempre estamos haciendo más de una cosa y eso nos hace ser menos drásticas, nos adaptamos mejor a las circunstancias. Nos pasamos la vida teniendo que negociar, con los demás y con nosotras mismas. Tenemos, por una parte, la educación recibida, la manera en que hemos experimentado esa educación, la presión de la sociedad; y por otra nuestra voluntad de hacer las cosas de otra manera. Todo ello nos obliga a ir salvando escollos y a convivir con personas con las que no estás de acuerdo pero a las que te unen lazos de afecto, porque son tu familia, seres queridos, amigas, compañeros... Ellos han tenido siempre el poder y lo han ejercido (lo siguen teniendo y ejerciendo) y su experiencia es la de mandar y conseguir. Nuestra forma de actuar, por el contrario, se fundamenta en la negociación.

⁸ Es enfermera y Licenciada en Historia del Arte. Fue una de las primeras militantes del PSOE en democracia y Concejala del Ayuntamiento de Villalba (Madrid) por dicho partido durante veinte años. Pertenece a diferentes organizaciones de Mujeres: CELEM, Mujeres Progresistas y Consejo de la Mujer. En la actualidad es presidenta de la Agrupación Socialista de Villalba y Presidenta de la Asociación de Mujeres por un envejecimiento saludable (AMES). Además, es madre y abuela “ejerciente”.

¿Qué problemas específicos tienen las mujeres mayores que no tengan los hombres de la misma edad?

Tienen problemas pero también ventajas. Voy a comenzar por las ventajas: somos capaces de asumir las ausencias. Todas las personas perdemos padres y madres, amigos y amigas, compañeras y compañeros, y los hijos e hijas se marchan, porque los hemos educado para que sean independientes. Por otro lado, la salud se va resintiendo poco a poco. Las mujeres, por nuestra educación, estamos mejor preparadas para tomar las riendas de nuestra vida cuando se dan todas estas circunstancias. Hay muchas mujeres que se quedan viudas y nunca habían ido a un banco, ni conducido un coche, ni usado Internet, pero que son capaces de resolver los problemas que la soledad les va planteando. Los hombres, por el contrario, necesitan una hija, una compañera, siempre una mujer, para compartir su vida. No se trata de que no sepan lavar ni planchar, es porque no asumen todas las responsabilidades. Esto no es teoría, es la práctica diaria.

Pero tenemos un problema: las mujeres mayores son, en general, más pobres que los hombres. Ahora empiezan a jubilarse mujeres que han trabajado y tienen su propia pensión. Pero muchas de las que tienen en torno a los ochenta años no trabajaron fuera del hogar, son la generación de la dote, y son más pobres porque su pensión es la derivada de la de un hombre. Incluso una buena parte de las que sí tuvieron empleos, no cursaron grandes estudios, pidieron excedencias por maternidad, por cuidados de familia, o redujeron jornada. Este es uno de sus grandes problemas y, por si fuera poco, la crisis está haciendo estragos, no solo económicos sino en los planes que habían hecho para estos años posteriores a su jubilación, pues los hijos e hijas no pueden pagar una guardería y las abuelas y abuelos tienen que ocuparse de los nietos. Evidentemente, son las abuelas las que, como de costumbre, asumen la mayor responsabilidad de esos cuidados.

¿Cómo analiza la situación actual por la que atraviesan las mujeres mayores? ¿Qué problemas son los que sitúa en los primeros lugares de la agenda, los que requieren soluciones inmediatas y urgentes?

Antes, las personas mayores hablaban de pasado y de presente, ahora también tenemos futuro. Y planes. Eso es muy importante y es necesario que reflexionemos acerca de cómo, dónde y con quién queremos vivir nuestra edad mayor. En lo que se refiere a con quién, tenemos claro que ya ha pasado la época en que podíamos pensar en vivir con nuestros hijos o hijas. Ni tienen tiempo, ni las viviendas son las adecuadas, ni se vive de esa manera. Dónde es algo en lo que también hay un acuerdo casi total: en nuestra ciudad, en nuestro barrio, en nuestra casa, con nuestras cosas, aunque sean cacharros. Y cómo: de una forma autónoma mientras podamos. El punto más conflictivo es el con quién porque es fundamental que vivamos entre nuestros iguales, con personas que tengan intereses e ideas parecidos, que puedan compartir aficiones. ¿Cómo se consigue esto? Puede haber muchas fórmulas, desde pequeños apartamentos independientes con lugares comunes, hasta comunidades en las que compartir lo que se tiene. Hay algunos ejemplos de proyectos de este tipo en Francia, por ejemplo y aquí tenemos la Ecoaldeia, en Mallorca, que de momento está paralizada por la crisis. Hablamos, claro, de mujeres que tienen su piso en propiedad y que pueden poner algo en común. En general, en los momentos actuales necesitamos voluntad e imaginación y, sobre todo, es imprescindible

que se nos reconozca el derecho a decidir nuestras propias necesidades, porque ser mayor no significa, excepto en casos muy concretos, perder la capacidad de elección. Hemos de prepararnos mentalmente para querer seguir siendo nosotras mismas hasta el último minuto. Eso es una práctica, un entrenamiento desde siempre en todos los tramos de nuestra vida, para acostumbrarnos a defender todo lo que hacemos con argumentos.

¿Considera que las mujeres jóvenes respetan y reconocen el trabajo realizado por ustedes?

Creo que somos las personas mayores las que tenemos que poner en valor nuestra experiencia y nuestros conocimientos, y al mismo tiempo debemos conocer y apreciar lo que hacen las y los jóvenes. Hemos hecho guetos, las personas jóvenes con las jóvenes y las mayores con las mayores. Muchas veces, la juventud está haciendo cosas porque nosotras las hemos sembrado, y eso se lo debemos explicar, pero para ello hay que acercarse. Todo ello requiere un esfuerzo en que tendrían que implicarse los medios de comunicación. Cuando yo llevaba un Programa Joven en la Gerencia de Sanidad, el gran problema que teníamos era la manera en que la gente joven venía a los centros de salud, porque creían que esos centros eran para la infancia o personas mayores, nunca para ellos. Nos costó mucho atraer a la juventud pero lo conseguimos cuando comenzamos hablar en su lenguaje y hacernos comprender.

¿Existe reconocimiento social y cultural a las aportaciones que han realizado y realizan las mujeres mayores? ¿Por qué?

No. Tenemos una sociedad muy rápida ¡todo va muy deprisa! Solo se valora el dinero y es triste que hayamos sido la gente mayor, quienes hayamos sembrado ésto. Es una pena que muchos de nuestros conocimientos se pierdan cuando nos jubilamos. Nuestra experiencia no se está aprovechando. Tal vez la solución fuese un Banco de Conocimiento, un Banco de Experiencia. Es importante la figura del maestro, que esta sociedad rechaza y que es fundamental en cualquier profesión. Serían convenientes jornadas de intercambio donde una generación pregunta y otra responde. La verdad, no sé cómo, pero estoy segura de que hay que hacer un esfuerzo en ese sentido.

Respecto a la violencia de género, ¿ha percibido alguna diferencia sustancial entre las mujeres mayores y las jóvenes?

La mujer mayor que ha sufrido violencia de género es probable que la haya padecido toda su vida y ni siquiera se haya dado cuenta. Cuántas mujeres repetían aquello de “es muy bueno, no se emborracha, es trabajador,…” Y a la pregunta de si les pegaba respondían que no mucho,…. En cuanto a los maltratos psicológicos, no sabían lo que eran. Conductas humillantes y desprecios eran un continuo. Esto ya es impensable en mujeres jóvenes, entre otras cosas porque tienen leyes que las protegen de las que carecían sus madres y abuelas. Esta sí ha sido una buena siembra de nuestra generación.

A lo largo de su trayectoria personal y pública, ¿qué le ha aportado el feminismo?

El feminismo es la gran revolución del pensamiento de nuestro tiempo. Me ha enseñado a moderar y a estructurar mi mente, a fijar objetivos, a tener un argumentario para mis actitudes y a adquirir los medios intelectuales para llegar a la meta que me he fijado. También me ha servido para perder el miedo a ser mujer y saber que puedo conseguir lo que me proponga. Una mujer no tiene menos derechos que un hombre y hay que luchar para conseguir ese reconocimiento. Ello me ha hecho valorarme y sentirme fuerte ante

la vida. El ejemplo de otras mujeres ha sido imprescindible. El feminismo el que nos ha mostrado el camino para ser visibles y no permitir que nos ninguneen.

¿Por qué es importante el asociacionismo de mujeres?

Las mujeres hemos empezado a asociarnos para defender derechos. Casadas o divorciadas se unieron y aportaron sus experiencias, se hicieron solidarias y se ayudaron a resolver sus problemas. A las que eran amas de casa asociarse les sirvió precisamente para salir del hogar, compartir y aprender pequeñas cosas de gran utilidad para su vida. Incluso los clubs de labores, tan denostados, tuvieron una gran utilidad porque ayudaron a muchas mujeres a crear un espacio propio. Esas pequeñas conquistas son las que llevaron a las grandes de las que ahora podemos enorgullecernos, pero es importante recordar que hay que empezar por lo pequeño. En asociaciones sin grandes pretensiones, conseguimos que muchas mujeres reconocieran que estaban siendo maltratadas. Del mismo modo, en Mujeres para la Salud, se empezó a descubrir qué enfermedades femeninas no se trataban nunca, ni se investigaban, porque no se reconocía nuestra especificidad. Hoy, existen asociaciones de mujeres de todas clases y con distintas finalidades, en las que se debate, se dan talleres o se informa, pero todas tienen en común que nos unimos para defender nuestros derechos, sobre todo en estos momentos en que muchos de los que hemos alcanzado están volviendo a ser cuestionados.

CON LAS QUE OPINAN ALLÁ Y ACÁ
CURRÍCULUM PRIVADO / CURRÍCULUM PÚBLICO

MARTA ACEVEDO

CURRÍCULUM PRIVADO

Soy una senescente de setenta años.

O también podría decir que soy una mujer de veinte con cincuenta de experiencia, con menos pelo pero con más ideas, bastante desperdiciada por cierto.

Que pasó su infancia en una ciudad de tres millones de habitantes donde a diario veía los volcanes; reside donde mismo, pero ahora hay 18 millones más de personas y los volcanes ya no forman parte del paisaje.

Vieja con un oído que le falla pero que sigue escuchando repetidamente a Bach, Monteverdi, Gismonti, y a un centenar de personas; abuela con dos hijos y cuatro nietos hermosos, raíces en el tiempo; que olvida dónde dejó las llaves pero que recuerda luchas varias, muchas, entre los años cincuenta y los ochenta, que tiene algo así como *Ansia de Militancia*.

Senescente que trabaja menos, no por desgana sino porque los tiempos que corren necesitan ingenieros informáticos en *downgrading*, en retroconcepción o en exploración de vulnerabilidades, y ella aún le apuesta al libro de papel, a los derechos de l@s niñ@s y a las lenguas originarias; vieja con una espalda más curvada de agacharse, levantar y poner en su lugar, millones de veces, los objetos propios y ajenos; que tiene en su haber más de 30 mil alimentos cocinados y servidos, 250 mil trastos lavados, 9.525 camas tendidas, manos grandes con pequeñas manchas y tres dedos que comienzan a encorvarse.

Mujer cuyo cuerpo gusta de ser sorprendido por la turgencia de un miembro temprano en la mañana, antes de que la razón despierte, y el placer venga como en sueños pero que por años funcionó como silencioso horno marital, presa de los terrores femeninos; mujer que vivió hacia fuera tratando de encontrar el sentido de la vida, que tuvo proyectos para el futuro, mujer mayor que ahora se mira hacia adentro, buscando respuestas y cosas que faltan por decir, cuidando errores y dolores; adulta de la tercera edad que se escinde entre su lado oscuro, que poco a poco explora, y la tensa rectitud de normas que cumple, mujer mayor que reivindica sus emociones y comprende el sentido de su ira; vieja que no vive como sus abuelas la vejez, que un día de estos encontrará la extraña tierra nueva de la serenidad, que anhela un acompañado e intenso fin de vida; reconfortada madre de sí misma; mujer que va entendiendo, con la fuerza de una de 20, que hay algo que no puede elegir: morir. Si acaso sólo pueda escoger cómo y cuándo hacerlo.

CURRÍCULUM PÚBLICO

A los cinco años fue reina de las abejitas. A los diez había leído el *Tesoro de la Juventud* al derecho y al revés. A los quince se había terminado media biblioteca de su papá -menos los libros de medicina- y se tropezó con la Teología de la Liberación y el

Partido Comunista. A los veinte terminó de estudiar Biología en la Facultad de Ciencias. A los veinticinco, estaba casada con un astrónomo, viviendo en Pasadena y ya tenía dos hijos, había descubierto una supernova en Monte Palomar. A los treinta había cursado la escuela de cine, fue fundadora de la nueva etapa de Radio Educación y publicó en 1970 en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!* una crónica sobre el movimiento de mujeres en San Francisco, fue el inicio del movimiento feminista de los setenta, etapa de efervescencia y solidaridad entre mujeres. A los treinta y cinco propone que sea la relación del trabajo doméstico con el capital, el eje del movimiento feminista: entender la casa como fábrica que reproduce la fuerza de trabajo y tejer el poder político de las mujeres haciendo visible su trabajo mediante un salario -dinero, sí, a cambio de tareas supuestamente hechas por amor-, no encuentra eco y se dedica de lleno a producir series de radio para otros grupos de edad, niños sobre todo y para otros grupos sociales, los alumnos de la Primaria Abierta, mujeres amas de casa en su mayoría, pero también pequeños comerciantes, soldados y trabajadores: *Pásele, pásele, aquí no le cuesta nada... aprender*. A los cuarenta fue subdirectora general de Radio Educación, en ese período se produjeron series como *De puntitas*, *Resonancias*, *La costra porosa*, *Mujeres compositoras*, *Palinuro de México*. A los cuarenta y cinco había pasado al terreno de las publicaciones: era Jefe del Departamento de Literatura Infantil de la Subsecretaría de Cultura; con la experiencia en la radio, propuso dirigir la producción de libros de la SEP a los destinatarios naturales: los niños de las escuelas públicas. Diseña el proyecto de *Libros del Rincón* para los *Rincones de Lectura*: libros diversos en cada aula de las escuelas públicas. Edita libros y materiales no sólo para niños sino para padres y maestros de esas escuelas, pues ¿cómo formar lectores, cómo propiciar ambientes alfabetizadores si los adultos más cercanos no incorporan a la vida, prácticas diversas de lectura? Termina editando 501 títulos. A los cincuenta y cinco trabaja en la Feria del Libro de Guadalajara y en *Papirolas*, el festival ciudadano para niños y jóvenes de la UDG, hace una corta estancia en el PEMBI de Quetzaltenango, Guatemala, para producir libros para niños indígenas y en 1997 entra a trabajar a *La Jornada* donde propone un suplemento de educación ciudadana para niños, el *Un Dos Tres por mí*. A los sesenta ya es abuela de dos nietas y dos nietos, y sigue publicando el suplemento del cual llegan, con cierta regularidad, ejemplares a los tres mil cursos comunitarios bilingües del CONAFE. Así se inicia un intercambio interesante entre las comunidades más pequeñas del país y un suplemento de un diario de circulación nacional -al que UNICEF otorgaría el Premio Iberoamericano de Comunicación por los derechos de la niñez y la adolescencia-, mediante las respuestas de la infancia a diversos números del suplemento. Este intercambio da lugar a la publicación de pequeños libros en lenguas originarias. A los sesenta y cinco años, cuando comienza a sentirse una mujer mayor, continúa desarrollando ambos proyectos. Mientras tanto, después de ocho años ininterrumpidos de publicación del *Un Dos Tres por mí* y 400 números, *La Jornada* decide suspender cinco de sus suplementos. El de la infancia estaba entre ellos. A los setenta sigue con la edición de libros para niños y niñas en lenguas originarias y explora el uso de nuevas tecnologías para continuar la derrama de producción social de sentido. Además, piensa que es hora de encontrar la serenidad.

CON LAS QUE OPINAN ACÁ Y ALLÁ

UNA MUJER COMPROMETIDA CON LA IGUALDAD

MATILDE FERNÁNDEZ⁹

¿Ser licenciada en psicología, especializada en psicología industrial y social, y haber ejercido como tal profesionalmente, le ha servido para mantenerse en la política?

Sin duda. La Psicología me ha enseñado a escuchar, a saber controlarme, a hacer equipos motivados y a contar y potenciar las actitudes y las aptitudes de las personas con las que he trabajado y he sido “su jefa”.

Porque, desde luego, usted es una de las pocas mujeres en este país que ha detentado numerosos cargos orgánicos y públicos, de alto nivel, prácticamente en todas las áreas de las Administraciones Públicas: Ministra, Diputada del Congreso y de la Asamblea de Madrid, Senadora, Concejala... Además de todos los cargos que ha desempeñado dentro del PSOE y de la UGT. ¿Cuál es la clave?

La clave es muy sencilla. Por un lado, pertenezco a una generación que entró en la Universidad a finales de “los sesenta” (yo del 68 al 72 del siglo XX) y nos organizamos para luchar contra la dictadura y conseguir la democracia para nuestro país. Por otro lado, soy hija y nieta de socialistas y ugetistas y decidí continuar “la tradición” de mi familia materna.

¿Cómo definiría el Poder?

Cómo creo que no querrás que me ponga teórica y cite a Weber y su visión como sociólogo; o a Maquiavelo y su planteamiento como político; o a Foucault y su interpretación como filósofo; o a Adler y su análisis como psicólogo... poder es la fuerza que te dan y obtienes para ser capaz de hacer frente a los problemas y necesidades de la mayoría. Poder, para mí, es la capacidad para defender los valores ilustrados de Igualdad, Justicia, Solidaridad y Fraternidad.

A su juicio, ¿cuáles son las causas (dejando aparte la gestión de los tiempos, la conciliación de la vida personal, familiar y profesional, el techo de cristal, el suelo pegajoso...) por las que un buen número de mujeres no se identifican con el modelo de Poder que prima en nuestra sociedad?

Porque el poder sigue siendo, simbólicamente, masculino y, realmente también, en unos porcentajes escandalosos. El Poder se ejerce con roles y cosmovisiones masculinas y, cada día que pasa, está más alejado de la forma de entender la sociedad que tenemos las mujeres así como de nuestras prioridades.

Dicen de usted que sus mayores virtudes son su capacidad de escuchar, y por tanto de diálogo, su cercanía a los problemas de la ciudadanía “de a pie”, su firmeza, su

⁹ Es Licenciada en Filosofía y Letras (Psicología) por la Universidad Complutense de Madrid. Ingresó en el Partido Socialista Obrero Español en 1973 y en el sindicato UGT en 1974, aún en la clandestinidad. Ha sido secretaria General de la Federación Estatal de Industrias Químicas y Energéticas de UGT, diputada del Congreso de Cantabria, ministra de Asuntos Sociales, concejala de Ayuntamiento de Madrid, representante en el Consejo de Europa y Vicepresidenta de la Internacional Socialista de Mujeres.

temple y su sinceridad... ¿Cuál de ellas, y por qué, le ha supuesto mayores problemas en su andadura política?

Las cualidades de las personas no pueden ser negativas en la vida comunitaria o colectiva, salvo que “ese grupo” sea poco inteligente. Pero puedo confiarte que, a veces, he sentido las actitudes masculinas diciéndose: “Ésta que trabaje y nosotros a hacer alta política”. Siempre he sonreído ante esos comportamientos porque las mujeres acabamos teniendo a las gentes y sus afectos cerca y ellos se quedan con el humo de la alta política.

Usted fue una de las grandes defensoras, allá por los principios de los ochenta, del establecimiento de la famosa cuota del 25% dentro de los cargos orgánicos y públicos... De ello hace casi treinta años ¿Cómo ve que todavía sea un tema recurrente, abierto a discrepancias y a polémicas?

Qué orgullosa me siento de esa “pelea” ¡se abrieron tantas posibilidades para las mujeres a partir de ese momento! Se inició un proceso evolutivo creciente sin parangón en la búsqueda y la conquista de la igualdad real para las mujeres. ¡Bendito 25% de cuota! El pensamiento conservador siempre lo cuestionará y más cuando se sienta con apoyos en nuestra sociedad. Lo que no saben es que la mentalidad colectiva de las mujeres españolas es profundamente igualitaria y el pensamiento conservador de privilegios masculinos... no tiene nada que hacer.

Desde la aún recordada campaña del “Póntelo, pónselo”, promovida por el Ministerio de Asuntos Sociales, durante la etapa en la que usted fue Ministra, es indudable que, a pesar o gracias al escándalo suscitado en la época, se ha avanzado mucho en el tema de los preservativos (que incluso se anuncian en la “tele”), pero en lo que respecta a los derechos sexuales y reproductivos todavía seguimos “topando” con los mismos muros ideológicos ¿Cuál considera que es el obstáculo principal para que todavía se polemice con temas que están perfectamente regulados y normalizados en los países más avanzados del entorno europeo al que pertenecemos?

Es un problema de interiorización de la democracia. De respeto del “otro u otra”. De respeto y tolerancia como actitudes ante los demás. No olvides que ante la libertad sexual no hablamos sólo de hombres y mujeres, hablamos de personas con diferentes orientaciones sexuales. Tampoco tiene vuelta atrás esta conquista aunque los saltos cualitativos, en las leyes y en la sociedad, sean lentos. La “ética del reconocimiento”, que dice Victoria Camps, tiene mucho que ver con democracias interiorizadas y arraigadas.

Durante su etapa de Ministra, se topó con la jerarquía eclesiástica católica en varias ocasiones, entre ellas por el decreto que retiraba la hegemonía de la Iglesia del cobro del 0,5% del IRPF, abriendo la posibilidad de elección para que la ciudadanía pudiera destinar estos fondos a otros organismos de carácter social... ¿Cómo se decanta ante la actual demanda social, cada vez más creciente, de reclamar a la Iglesia el cobro del IBI?

Estoy totalmente a favor. Erradicar los privilegios es fundamental para tener una sociedad madura democráticamente. En mi modesta opinión, la prioridad de la sociedad progresista española está en el desarrollo del laicismo en nuestras leyes y

comportamientos públicos. Una sociedad laica es una sociedad que defiende los valores de igualdad y de respeto a la diferencia.

En la actualidad, pertenece a la Junta Directiva de España con ACNUR. ¿Cuántas personas hay, en este momento, en España con el estatuto de refugiadas políticas y, de ellas, conoce el porcentaje de mujeres? ¿Cuál es su situación en nuestro país?

En el mundo hay 35 millones de personas refugiadas, asiladas, desplazadas y/o protegidas. En Europa 3 millones de los cuales sólo un 40% son mujeres. En España hay muy pocas personas y la estadística es bastante invisible y sólo desde 1986. El dato más claro es que en España en 2009 solicitaron protección 3.000 personas y consiguieron el estatuto de refugiado/a 179 y otras 170 personas otro tipo de protección internacional. Sabes que a los 2 ó 5 años, según de la parte del mundo que vengan, pueden solicitar y obtener la nacionalidad española, lo suelen hacer y por eso la estadística buena es anual. Por eso trabajo como voluntaria en España con ACNUR, para conseguir fondos para África y Asia, donde están la mayor parte de las y los desplazados y refugiados del mundo y especialmente las mujeres con sus criaturas.

¿Se ve, en el futuro, ocupando el cargo de Ministra o, por qué no, de presidenta del gobierno? ¿Por qué?

No. Porque soy ya “persona de edad” y porque ahora me interesa y satisface otro tipo de compromiso. Me iría a África a trabajar con refugiados y desplazados y con y para mujeres africanas en general. Este sí sería un proyecto de futuro ilusionante, y no la política española y europea actual que tiende a deprimirme.

EMILIO PORTA¹⁰**¿Podría explicarnos brevemente cuales son las funciones de la Asociación Española de Escritores y Artistas?**

Nuestra Asociación es la más antigua Asociación de Escritores y Artistas del mundo de habla hispana. Fue fundada en 1873 por Julio Nombela, escritor y amigo personal de Gustavo Adolfo Bécquer, y a ella han pertenecido todos los premios Nobel de Literatura españoles. Tradicionalmente se ha ocupado de fomentar la cultura y las relaciones y publicaciones de sus miembros, así como de organizar actos y conferencias sobre los más variados temas literarios y artísticos. Actualmente sigue cumpliendo esta función, además de editar libros y una revista, *Mirador*, que es el *organ house* de la Asociación.

Cuando analizamos la presencia de escritoras y artistas en los libros de texto, las entidades culturales de prestigio y los premios importantes, nos encontramos con que aparecen en un porcentaje mínimo con respecto a los escritores y artistas de sus mismas generaciones. ¿A qué se debe esto en su opinión?

Es, evidentemente, debido a que durante muchos años la mujer ha ocupado un lugar secundario en la sociedad y más en el terreno de la cultura, aunque, afortunadamente, a lo largo de los siglos, ha habido escritoras y artistas notables que sí aparecen en los libros de texto. Le podría citar desde La Latina a Fernán Caballero, Doña Emilia Pardo Bazán, la todavía por descubrir a pesar del tiempo transcurrido Carolina Coronado, Rosalía de Castro, Carmen Conde, Gloria Fuertes, Carmen Laforet que es, todavía hoy, el premio Nadal más celebrado... y muchas más en nuestros días. Y estoy hablando solo de España. Pero lo cierto es que hoy, con la liberación de la mujer, tanto en las Letras y Artes como en otras facetas de la vida, el peso está mejor repartido. Esperemos que ese porcentaje se agrande hasta que no distingamos entre un género u otro a la hora de juzgar un libro, una obra.

¿Cree que hoy en día hay menos escritoras y artistas que escritores y artistas varones o que ellas siguen siendo menos visibles? En caso afirmativo, ¿por qué razón?

No, lo creo. Estamos asistiendo a una eclosión de mujeres escritoras y artistas en todo el mundo. Todavía hay desigualdad, pero me congratulo al pensar que el futuro inmediato va a cambiar ese desequilibrio. Desde luego, le puedo asegurar que, a pesar de que todavía nos queda alguna reminiscencia del pasado, hoy la nómina de escritoras en nuestro país es muy notable. Tenemos una académica y excelente narradora, como Soledad Puértolas, pero también a otras autoras de la talla de Ana María Matute, Marina Mayoral, Josefina Aldecoa, Belén Gopegui... sin citar a otras muy populares. Y

¹⁰ Es Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, escritor y crítico de cine y teatro. Ha sido lector de español en Inglaterra y ha obtenido numerosos galardones por su obra poética y narrativa. Actualmente es vicesecretario de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, director del Departamento de Publicaciones de la misma entidad y director del espacio digital Netwriters.

tenemos varias pintoras, directoras de cine, algunas de ellas espléndidas como Isabel Coixet o Itziar Bollaín... En fin, el fenómeno de la igualdad avanza, es imparable.

¿Cree que la obra creativa de una mujer se juzga críticamente, a fecha de hoy, con los mismos criterios que la de un hombre?

Depende de quien la juzgue. La mayoría de los críticos buenos y, sobre todo, de los lectores, no están predispuestos a un juicio más duro por el hecho de ser mujer. Yo creo que seguimos todavía haciendo un análisis como si estuviéramos en el siglo XIX y no es así. Una de las artes, por poner un ejemplo, es la de la interpretación. Y desde María Guerrero ha habido grandes actrices en el elenco femenino, me atrevería a decir que incluso superiores a los hombres en cantidad y calidad. Y en el mundo de la canción también. Estamos hablando de Occidente, recalco. No puedo decir lo mismo de países donde la mujer está permanentemente sojuzgada debido a la ideología y a la religión.

Desde su posición de asociación de ámbito nacional y con tradición histórica, ¿han detectado ustedes que las mujeres artistas y escritoras estén cambiando su actitud respecto a su papel en el ámbito de la cultura?

Hace mucho que en esta Asociación, a la que han pertenecido muchas grandes escritoras y artistas, no se hacen distinciones.

Entre las actividades de promoción de artistas de todas las ramas, y dada la mayor dificultad para visibilizarse de las mujeres, ¿implementan ustedes alguna política específica para escritoras y mujeres artistas?

Implementamos una política para seres humanos. Todos lo somos por igual, independientemente del sexo al que pertenecemos. No hacemos distinciones. Promocionamos la cultura y el arte y a quienes los practican.

Observamos que desde su fundación (1873) ninguna mujer ha sido presidenta de la Asociación y que, en la actualidad, de las quince personas que forman la Junta Directiva solo tres son mujeres. ¿Esto se debe a que las escritoras y mujeres artistas no han formado o no forman parte de la AEAE o a alguna otra razón?

No, actualmente, es casual. Tenemos en cuenta solo los méritos, no el sexo. Supongo que esto puede cambiar en cualquier momento. No me extrañaría nada que, en unos años, fuera al revés. En el pasado ha ocurrido, porque la Asociación era reflejo de la propia situación social de la cultura. De todas formas he de decirle que, durante años, hasta su fallecimiento hace cuatro, una de las vicepresidentas que más tiempo estuvo en el cargo fue la pintora María Ángeles de Armas.

¿Qué tendría que cambiar en el mundo de la cultura y el arte para que las obras de las mujeres tuviesen las mismas posibilidades de ser conocidas y justamente valoradas que las de los varones?

En nuestro país ya muy poco. Se está produciendo el cambio y a marchas no forzadas, sino con bastante fluidez y ganas por parte de los que formamos el mundo de la cultura. He de decirle que, incluso a nivel político, ha habido más ministras de cultura en los últimos veinte años que ministros. Ahora el partido en el gobierno parece que, en ese terreno, pretende volver un poco al pasado pero será pasajero. De hecho también hay una vicepresidenta mujer, incluso en el PP. Y la Presidenta de la Comunidad de Madrid fue, durante mucho tiempo, una mujer.

¿Para cuándo una mujer presidenta de la AEAE?

Para cuando, a igualdad de oportunidades, que las hay en la AEAE, y a juicio de los asociados, reúna los suficientes méritos literarios o artísticos. O cuando se presente una socia como candidata y gane las elecciones. Ojalá ocurra. Yo creo que las mujeres tienen una sensibilidad y capacidad especial para detectar los problemas. Y también para resolverlos. Seguramente nos iría muy bien.

VI

quizás la televisión obligue
a esta pose de piernas abiertas
quizás sea
el montón de sangre que
anda por ahí ansiosa
de regresar a un ciclo con su luna

algo que le devuelva su descanso

quizás sea
ese tumbé de poema que tiene la pantalla
lo que llama a las piernas y al circuito
“abre tu sangre”- susurra

yo
imito
fiel hembra de mis tiempos.

yo
sangro
fiel cuerpo potencial de mis tiempos.

VII

una bala
una membrana
una caricia
una sed que se posa en la botella
un pantalón recostado
en coche nuevo
que sangra
como yo sangro

¹¹ Es poeta, ensayista y narradora puertorriqueña. Empieza a publicar en 1984 en revistas como Casa de las Américas (Cuba), Página 12 (Argentina). En 1991 aparecen sus poemarios *Anamú* y *manigua* y *El orden escapado*, ambos premiados. En 2000 publicó en México su poemario *Tercer Mundo*. Como narradora, ganó el Premio de cuento Juan Rulfo, en 1996, por "Oso blanco". Su primera novela *Sirena Selena vestida de pena*, fue finalista del Premio Rómulo Gallegos, en 2001. Ha publicado otras novelas y cuentos y en 2009 ganó la prestigiada beca Guggenheim. Actualmente es catedrática en la Universidad de Puerto Rico.

un chico menstruando por la oreja
y su luna reflejada en pavimento
...cayó señorito tan temprano
puro juego de caricias

una manzana provocada
un túnel largo
un canal con su membrana hecha costillas
una sed a pólvora lejana
fiel sed
pura sed que alimentar
con polvos secos

quizás
los circuitos de la luna y su sonrisa
obliguen a tanta sangre
quizás la sangre obligue
a tanto retrato desgajado
a tanta aguja bota en la mirada.

fiel mirada de mis tiempos
una bala
una membrana
una caricia.